

LA REPRESENTACION DE LA PASION DE ULLDECONA A LO LARGO DEL TIEMPO

MARIA JESUS RODRIGUEZ CANORA

Encuadrado dentro del calendario litúrgico, el Ciclo de la Pasión se revela como uno de los episodios religioso-festivos más enraizado en el país. Presumiblemente, las comarcas catalanas se destaquen por el desarrollo de una tradición pasionística, sin parangón.

Son varias las poblaciones que aún hoy conservan dicha costumbre, pero sin duda, no puede obviarse en este estudio realizado sobre las comarcas del Baix Ebre y Montsiá la importancia de la representación de la Pasión en Ulldesona, debida fundamentalmente a dos aspectos:

—La posibilidad de documentar históricamente la antigüedad de dicha representación, con la aparición en el Archivo Parroquial de una «Pasión» completa y un «Acte del Devallament de la Creu» manuscrito.

—La relevancia alcanzada en nuestros días, gracias al entusiasmo de sus gentes.

I. INTRODUCCION HISTORICA DE LAS DRAMATIZACIONES PASIONISTICAS

Por todos es admitido que las dramatizaciones litúrgicas son el origen, no sólo de las representaciones sacras tales como la Pasión, sino también del teatro literario, desarrollado hasta nuestros días.

A lo largo del siglo XII, comenzarían a tomar un gran impulso los dramas litúrgicos, nacidos de la necesidad de encontrar instrumentos para la evangelización del pueblo, por demás iletrado. Ello condujo a la Iglesia a cambiar los textos escritos en latín por otros en lengua vulgar, más comprensibles. De los sermones edificantes en los que menudeaban las más pintorescas anécdotas, se pasó a las dramatizaciones, las cuales, dado su carácter litúrgico, eran efec-

tuadas dentro de los templos y representadas por sacerdotes y jóvenes canónicos. En un principio, el tema esencial lo constituyeron cuadros plásticos sobre los principales episodios de la vida de Cristo, escenas de su muerte y resurrección.

Durante los siglos XIII y XIV, el teatro religioso sufrió un espectacular incremento, sobre todo durante las festividades religiosas, siendo de interés trascendental en el culto de la Semana Santa, la llamada «Sacra Representación», de carácter semilitúrgico. Los temas variaban desde vidas de santos, escenas fantásticas de la gloria y el infierno, hasta alegorías morales, además de la Pasión de Jesús.

En estas representaciones de la Pasión, no se limitaban a narrar episodios de la vida del Señor, sino también escenas del Antiguo Testamento, que como ya se ha apuntado tenían un marcado carácter educativo, máxime si tenemos en cuenta el calendario de Cuaresma al que se adscribían éstas. Pretendían ser ejemplos para inculcar en el pueblo la necesidad del ayuno y penitencia que purgasen los pecados de la Humanidad, evitando con ello aquellos caclismos que un castigo divino pudiera acarrear.

El espectacular desarrollo de este tipo de teatro, complejo ya en cuanto a texto y escenificación, trajo consigo la participación de actores seculares, surgidos de la comunidad, además de la entrada de dichas obras en instituciones benéficas y teatros. Resultado de sucesivas prohibiciones conciliares que pretendían acabar con los escándalos morales en los que estos dramas degeneraron, pasaron con el tiempo a ámbitos públicos tales como plazas, calles, etc.

Con la llegada del siglo XV aparecen los «Misterios», grandiosas representaciones escénicas en las que



cabe ver la última manifestación colectiva del espíritu religioso medieval.

Joan Amades nos recuerda lo popular que fue en Francia una Pasión escrita por Jean Michel, integrada por 172 actos o episodios, y en cuya representación parece ser que llegaron a intervenir 400 personas. Al igual que el «Misteri dels Apostols», obra de más de 20.000 versos cuya representación se desarrollaba durante todos los días de la Cuaresma (1).

Es tal la importancia de éstas, que a mitad del siglo xv llegaría a constituirse una Cofradía de la Pasión en París, con el fin de difundir este tipo de representación o misterios de la Pasión. Este dato puede resultar interesante si atendemos al hecho de las estrechas relaciones culturales existentes entre Francia y nuestras comarcas catalanas.

El siglo xvi, con la llegada de la Contrarreforma, vino a renovar la importancia de estas escenas vivas de la Pasión y la plástica procesional; importancia que siguió con una mayor difusión durante los siglos xvii y xviii.

Dentro del territorio catalán, existió una ampliación considerable de las representaciones pasionísticas; sus fuentes nos remiten tanto a los autos religiosos de carácter semilitúrgico, como a otras más cercanas a la cultura popular, la literatura de transmi-

sión oral. De todo lo cual encontramos indicios anteriores al siglo xiv.

Durante toda la Edad Media, aparecerán numerosas y variadas rimas relativas a pasajes de la vida de Cristo; estas composiciones, realizadas por glosadores populares, se hallaban repletas de leyendas y tradiciones de los evangelios apócrifos que proporcionaban a sus autores la posibilidad de recrearse en pasajes maravillosos y taumátúrgicos tan del gusto popular. Estas rimas sobre la Pasión fueron recogidas igualmente por los trovadores y recitadas en entornos palaciegos y casas señoriales, pero sería con la acción de los juglares cuando alcanzarían una mayor difusión. Al trascender al mundo popular, estas composiciones recitadas en ámbitos públicos se recogieron y copiaron, pasando a numerosos entornos familiares que las guardaron como auténticas joyas. Curiosamente, aunque todos estos versos eran fácilmente representables, en su origen tan sólo se recitaron.

De estos hechos, nos han quedado varios ejemplos en Mallorca, que van desde la aparición de pliegos impresos en tiempos modernos de literatura de cordel con este mismo tema, hasta la existencia de glosadores, recientemente desaparecidos, que recitaban la Pasión en lugares públicos, improvisando, las más de las veces, versos originales.

De seguir a Joan Amades: «Les actuals representacions dels Pastorets i del Drama Sagrat de la Passió reconeixen un mateix origen literari i procedeixen de les antigues rimes que glossaven la totalitat de la vida de Jesús» (2).

II. ORIGENES LITERARIOS DE LA PASIÓN DE ULLDECONA. BREVE ANÁLISIS DE LOS DOCUMENTOS DESCUBIERTOS

La representación de la Pasión de Ulldecona, cuenta con una gran tradición, que por desconocidos motivos, debió verse truncada durante el pasado siglo, puesto que cuando en 1955 los ulldeconenses concibieron la idea de representar una Pasión al estilo de otras poblaciones, como Esparraguera, éstos desconocían por entonces la existencia de los dos textos del siglo xviii conservados en su Archivo Parroquial.

El primero de los textos encontrados fueron unas hojas manuscritas, fragmento de un Acte del devallament de la Creu, estudiado por el lingüista Josep Romeu i Figueras, quien —atendiendo a la caligrafía del

manuscrito— emplaza su datación dentro del siglo XVIII, mas considerando la rima y composición, no duda en situarlo en el siglo XVI, por lo que probablemente se trate de la copia de un texto anterior.

El segundo de los documentos literarios a los que se hace referencia, corresponde a un impreso atribuido al siglo XVIII. Se trata de una Pasión, casi completa, a la que le faltan las primeras hojas. Este texto era inédito hasta nuestros días, ya que el mayor estudioso del tema, el ya mentado Josep Romeu, en su estudio sobre las Pasiones Catalanas y el Descendimiento descubierto de Ulldecona, no menciona la existencia de esta Pasión impresa. Realizado en 1967, este hecho nos induce a pensar que el texto se desconocía a todos los efectos, antes de dicha fecha.

II.1. La Pasión de Ulldecona en el conjunto de las pasiones catalanas

La Pasión de Ulldecona no ha contado con una representación continuada a lo largo de los siglos, hecho que contrasta con otras poblaciones, como Esparraguera, en donde la Pasión se ha venido escenificando hasta nuestros días. No obstante, la Pasión de Ulldecona cuenta con una tradición enraizada a su pasado, tal y como se desprende del somero análisis de aquellos documentos literarios hallados en esta población del Montsiá.

Numerosas son las producciones dramáticas pasionísticas conservadas hasta nuestros días en Cataluña, y de ello nos ha quedado constancia en los diversos estudios que sobre el tema ha publicado el insigne historiador y lingüista Josep Romeu i Figueras (3).

Siguiendo el inventario y análisis llevado a cabo por éste, cabría destacar, entre los variados textos preservados, ocho pasiones, en las cuales quedarían incluidos algunos de los Descendimientos de la Cruz, igualmente conservados.

La primera de estas Pasiones sería unos fragmentos manuscritos de la segunda mitad del siglo XII, partiendo de los cuales se elaboró la «Passió Didot», de 1345. En ella no aparece la escena del «Davallament de la Creu», pero sí uno de los episodios fundamentales de estas piezas, la petición por parte de José de Arimatea, del cuerpo muerto de Cristo a Pilatos, y la evidencia de la muerte de Jesús comunicada a éste por el centurión.

La segunda correspondería a la Pasión de Cervera, de 1534, pieza no

unitaria que cuenta con escenas diversas, relacionadas por el tema y la cronología de los hechos que se representan. Parece ser que fuera escrita por Baltasar Sança y Pere Pons.

Existen seguidamente cuatro pasiones mallorquinas —que conformarían la tercera, cuarta, quinta y sexta de las Pasiones preservadas—, contenidas en el manuscrito 1139 de la Biblioteca de Cataluña y que datarían del 1598 y 1599, de ellas la tercera parece ser la más extensa e importante. Estas pasiones, diferentes entre sí, contaban con varios descendimientos, uno en catalán, otro en castellano y otro a medio traducir.

La séptima de las Pasiones es la que merece un mayor estudio, por ser el origen de las numerosas pasiones conservadas y masivamente impresas a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Esta Pasión, basada por su estructuración en textos más antiguos, parece tomar influencias de la tercera Pasión mallorquina, y de la de Cervera.

Conforme a lo deducido por el estudioso del tema Romeu i Figueras, la séptima de las Pasiones se conserva en diversos manuscritos y ediciones, aunque con diversas variaciones, siendo el manuscrito conocido el que puede encontrarse en la Biblioteca Nacional de Madrid (4), el «que sembla redactat per dos copistes de mitjan segle XVII» (5). Con todo, parece ser que ésta es una versión reducida, posiblemente por la censura que las disposiciones del Concilio de Trento hicieran de aquellos pasajes apócrifos, que con toda probabilidad se hallaban contenidos en ella; recordemos el gusto popular por dichos episodios.

Esta séptima Pasión se difundió partiendo de la edición a lo largo del siglo XVIII de tres Pasiones que han llegado hasta nuestros días. Las Pasiones impresas serían:

— La Pasión de Vic, representada en 1752 y posiblemente impresa un año más tarde.

— La Pasión atribuida a Fra Antoni de Sant Jeroni, trinitario descalzo del convento de la Rambla de Barcelona; obra representada también en Vic en 1773, en beneficio del Santo Hospital, el mismo año en que fuera impresa por primera vez.

De las pasiones dieciochescas, es la más conocida por la difusión alcanzada, pero parece casi probable que Fra Antoni de Sant Jeroni fuera tan sólo, basándose en esta séptima Pasión, el compilador de diversos textos a los que diera una acertada unidad. Ello se deduce de la primera

publicación, en la que no aparece como autor de dicha obra; solamente a partir de las nuevas ediciones, desde 1773 se le nombra y aparece como autor de tan exitoso drama. Como ya aludimos, contó con un gran triunfo, siendo editada profusamente en las ciudades de Vic, Barcelona y Lérida durante los siglos XVIII y XIX.

Por último, contaríamos con la Pasión de Manresa, representada en esta misma población en los años 1774 y 1798. Considerada por Romeu y Figueras la más fiel a la Pasión original.

En Manresa, años antes de 1774 venían representando los fieles una Pasión a beneficio igualmente del Santo Hospital. La publicación de Fra Antoni de Sant Jeroni, parece que recogió parte de esos textos en su recopilación, cosa que ofendió a los manresanos, quienes decidieron realizar su propia Pasión impresa.

Josep Romeu nos habla de una octava Pasión, que se basaría en la Pasión de Vic de 1752 y ampliada con los textos publicados en 1773 por Fra Antoni de Sant Jeroni.

Dentro de estas pasiones contamos con la presencia de la Pasión impresa y encontrada en Ulldescon, que por carecer de las primeras páginas se encuentra sin título ni autor. Esta versión ampliada, no se ciñe solamente a los tres actos característicos de las pasiones reducidas, sino que contiene al mismo tiempo una loa poética con la que se encabeza la edición; en ella se relata a modo de poema la pasión del Señor Jesucristo. Seguidamente cuatro prólogos o misterios, como son:

- «La Representación de la conversión de la Samaritana».
- «Representación de la conversión de la Magdalena en casa del fariseo».
- «Entrada de Cristo en Jerusalem», y el
- «Despedimiento de Cristo nuestro Señor a su Madre Santísima».

Seguidamente la «PASSIO DE JESUCRISTO», en tres actos: el **primero** iría desde la celebración de la Pascua con la Santa Cena hasta el Prendimiento; el **segundo** acto atendería al Vía Crucis y la Crucifixión; y el **tercero** que representa el «Acte del Devallament de la Creu», muy diferente al conservado manuscrito. Por último, esta Pasión incluiría el misterio de la resurrección: «Triunfan resurrección de Cristo Señor Nostro».

Como bien puede apreciarse, no es una Pasión reducida, sino que es de las más complejas e inclusive todos sus episodios se hallan plagados de elementos y anécdotas extraídas de los testamentos apócrifos. Requerida de un estudio más profundo, ésta enlazaría con el grupo de las pasiones editadas a lo largo de todos los siglos XVIII y XIX, y que parten de la séptima Pasión defendida por el lingüista Josep Romeu i Figueras en su estudio sobre las pasiones catalanas.

II.2. «L'acte del devallament de la creu»

El «Acte del Devallament de la Creu», encontrado en el Archivo Parroquial de San Lucas de Ulldescon, en el libro de *Resoluciones del Rdo.*



Clero que empezó el año 1558, consta de 248 versos manuscritos en tres folios sueltos a dos columnas y letra o caligrafía perfectamente legible. Su conservación es buena a pesar que una de las hojas se encuentra arrugada y afecta a la lectura de algunos versos.

Nuestro estudioso hace igualmente una relación según la cronología y la importancia de los Descendimientos de la Cruz conservados en el País Catalán. Prosiguiendo esta relación el «Acte del Devallament de la Creu» encontrado en Ulldecona se ubicaría entre el segundo acto, incluido en la Pasión de Cervera de 1534, y el cuarto grupo de actos del Descubrimiento conservados en el manuscrito 1139 de la Biblioteca de Cataluña en donde aparecen los «Devallaments» incluidos en las pasiones mallorquinas, a los que ya se ha hecho referencia.

Por otra parte, parece existir semejanzas con el «Devallament» más antiguo; ésta radica en la coincidencia representativa de la escena I. En ambas José de Arimatea es el que solicita de Pilatos la recuperación del cuerpo de Jesucristo, ya muerto; para pasar más tarde al encuentro con Nicodemus y comunicarle la merced conseguida del Pretor Romano. En los demás descendimientos conservados, incluido el impreso hallado en Ulldecona, esta primera escena comienza con el lamento y diálogo de Nicodemus y José de Arimatea, siendo ambos los que idean la petición del cuerpo de Cristo a Pilatos.

Otras muchas concomitancias son razonadas por Romeu en relación a un descendimiento conservado en castellano y aparecido en 1558 en Valencia dentro del «Ternario Spiritual, l'Aucto de la quinta angustia, nuevamente compuesto, y añadido y mejorado por Juan Timoneda (6). En cuyo análisis no vamos a detenernos; tan sólo reseñar el paralelismo entre los versos 169-174 del «Acte del Devallament de la Creu» de Ulldecona y el pasaje de este «Aucto de la quinta angustia» (7):

«Devallament de la Creu»
Ulldecona

«MARIA
Per un nebot dar un fillmeu/ y per un home un home y Déu,/ per lo criat perdre el señor,/ per la criatura al Crea-

«L'Aucto de la quinta angustia».

«MARIA
¡Hay Juan! ¡Y qué mal trocado/ he yo mi hijo por vos,/ el señor por el criado,/ el amor por el amado,/ el hombre

por hombre y
Dios!»
desigual y ab
perjui.»

La sobriedad y lirismo de este pasaje junto a semejanzas con textos más arcaicos vienen a confirmar la importancia del «Acte del Devallament de la Creu» de Ulldecona, obra que tras el estudio de rima y composición realizado por el historiador y lingüista catalán, tantas veces mentado, correspondería en antigüedad a la primera mitad del siglo XVI (8), probablemente incluido en alguna Pasión hoy desaparecida. Por otra parte, este descendimiento no puede ser identificado con el descubierto en el Archivo Parroquial, que más bien se relaciona con el tipo de pasiones estereotipadas desde los siglos XVIII y XIX.

Comparando los dos Descendimientos encontrados en Ulldecona, pocos son los paralelismos descubiertos. El texto manuscrito, aparte de fragmentario, es mucho más corto que el incluido dentro de la Pasión impresa. Al mismo tiempo, este primero es mucho más sobrio y sentido, prescinde de anécdotas y consta de una versificación típica de las «noves rimades» propias del teatro catalán más arcaico, mientras que el segundo cuenta con una métrica y versificación expresiva del teatro humanístico más evolucionado; en ésta encontramos versos de gran intensidad y elevados soliloquios, a lo que se añade numerosos acontecimientos prodigiosos y apócrifos.

III. RETORNO A LA TRADICION: LA PASION DE ULLDECONA EN NUESTROS DIAS

«La Pasión de Ulldecona» comienza a representarse en el año 1955, durante los domingos de cuaresma, a iniciativa de Josep M.^a Rafi i Poblet, Presidente entonces del «Centro Cultural y Recreativo», centro constituido tras la guerra civil en dicha villa; y si bien parte de la religiosidad y devoción de un pueblo, tampoco puede olvidarse el carácter de actividad cultural y artística con la que arranca esta nueva vuelta a la tradición.

Igualmente su importancia radica —unida al espíritu de actividad cultural— en el gran entusiasmo puesto por sus pobladores, quienes vienen participando de forma activa, como los verdaderos protagonistas que son. De ellos, un grupo de más de 250 personas se dedican hoy, ya casi como actores profesionales, a la re-

presentación y mantenimiento de dicha tradición. Tal es el celo puesto en ello, que un año después de la primera escenificación, en 1956, fue constituido el «Patronato de la Pasión», institución con entidad y estatutos propios que viene desde entonces organizando y gestionando tan conocida dramatización.

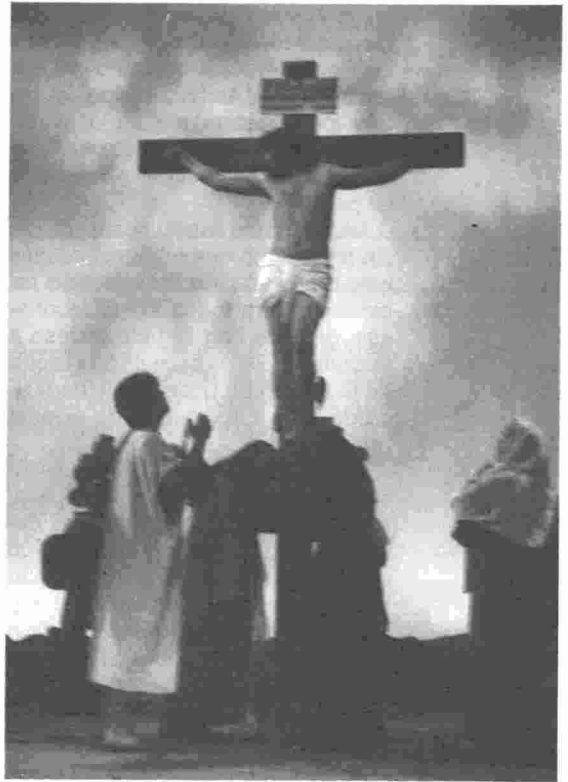
Fruto del desconocimiento de la raigambre de esta representación en la villa, descubierta con la presencia de los dos textos reseñados, la Pasión de Ulldecona ha contado desde sus inicios con divinos textos de muy variada calidad, siendo hasta hace muy poco representada en castellano.

La primera escenificación titulada «Drama Sacro de la vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo», fue realizada en el Cine Victoria de dicha localidad, el 19 de marzo de 1955. Se representó siguiendo diversos textos, entre los que se incluyeron algunos cuadros originales de actores como Pere Sans Arasa, hoy Director Escénico de la actual «Pasión de Ulldecona».

Al año siguiente, se representó «La Divina Tragedia» original del padre José Julio Martínez. En los dos años posteriores se puso en escena el texto de una obra anónima, para pasar a representarse la obra del padre Josep Mampel, titulada «La Divina Tragedia de Cristo»; la pieza estaba constituida por escenas autónomas entre las que incluían explicaciones de cada cuadro. Esta fue sustituida por una nueva obra en el año 1962, solicitada expresamente por el Patronato al conocido crítico teatral Josep M.^a Junyent Quintana, el cual elaboró una dramatización unitaria en prosa y verso, escrita en castellano. La confección de este nuevo texto permitió añadir técnicas escenográficas propias de los grandes espectáculos modernos, como es el caso de la utilización del gran alarde luminotécnico proyectado sobre monumental ciclorama.

Tanto el texto como las técnicas escenográficas dotaron en gran parte de una mayor e inusitada popularidad a la Pasión, que extendió su fama por todas las comarcas aledañas, llevando incluso a su representación durante la temporada 1969 en el Teatro de «La Zarzuela» de Madrid.

De dichas representaciones cabrían destacar numerosas anécdotas, algunas desagradables como los impedimentos encontrados en la puesta en escena de las primeras representaciones, problemas que fueron fácilmente solventados. Del mismo modo podrían describirse otras más curiosas, como las denuncias



vertidas al Obispo de la Diócesis, quien tras asistir a una de las representaciones, quedó tan impresionado que no dudó en alentar con su ayuda la continuidad de dicho Drama.

Algunas recaen en aquellas vicisitudes pasadas por los actores *amateurs*. Entre ellas la ocurrida en 1974, año en el que el actor que hacía de Redentor tuvo que estar dos meses en cama por el martillazo que le dieron en los pies en el momento de la Crucifixión; pequeños problemas que fueron solucionándose con la aparición de los «dobles» para cada personaje principal, encontrándose hoy en día triplicados en su mayoría.

El texto de Junyent Quintana ha sido sustituido este año por un nuevo libreto escrito en lengua catalana por Jaume Vidal i Alcover, basado fundamentalmente en los Evangelios de San Lucas y San Mateo, del cual ya se representaron fragmentos durante la Semana Santa de 1991.

Recordando las antiguas dramatizaciones efectuadas en los templos y ámbitos públicos, es destacable el que estos fragmentos fueran escenificados dentro de la Iglesia, e incluso el relativo a la Crucifixión se efectuó en un pequeño montículo del lugar en forma de Calvario. Entre estos cuadros, acompañados de las procesiones propias de Semana Santa, destacaría la inclusión el Viernes Santo, dentro de la Iglesia Parroquial,

de la representació de «L'acte de Devallament de la Creu» sustraïdo de la Pasión impresa del siglo XVIII encontrada en el Archivo Parroquial. De esta forma y atendiendo a los orígenes de las dramatizaciones pasionísticas, Ulldecona reafirma y consolida su pasado.

No podemos concluir este artículo sin recordar lo que en nuestros días esta dramatización de la Pasión representa para todos los ulldeconeses, quienes han llegado incluso a instituir en 1990 la escuela de «Teatro de la Pasión de Ulldecona», dedicada de lleno a la creación de actores profesionales.

La evidencia de dos formas distintas de vivir la Pasión de Ulldecona, por un lado mirando el carácter devoto de la representación siguiendo su espíritu originario, y por otro el tratamiento de ésta como una obra teatral dentro de una actividad cultural a desarrollar, enlaza con la mezcla que en el mundo barroco se diera entre lo sagrado y lo profano, cuestión a considerar y a la que Carme Queralt ha hecho referencia (9).

Concluyendo, si bien es cierto que la representación de la Pasión de Ulldecona no ha sido continuada, sus orígenes se remontan a la Edad Media; esta realidad se hizo constatable con la aparición de ambos documentos, que a partir de su estudio y análisis nos confirman los orígenes de una tradición hoy viva, que se renueva día a día, en los albores del siglo XXI, y todo gracias al esfuerzo realizado por su Patronato, su enérgico párroco y necesariamente todas

aquellas personas que hacen posible su representación cada año.

NOTAS

(1) Amades, Joan: *Costumari Català*. Barcelona, Salvat Editores, S. A. (1.ª edición 1950) 2. fascimil, 1982. Cita recogida del vol. II, pág. 582.

(2) Amades, Joan (*op. cit.*, vol. II, pág. 583).

(3) Principalmente hago referencia al estudio publicado por Romeu i Figueras, Josep: «Els textos dramàtics sobre el Davallament de la Creu de Catalunya, i el fragment inedit d'Ulldecona», vol. XI, 1967, págs. 103-132. En *Estudis Romànics*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1962.

(4) Biblioteca Nacional, ms. 16295, publicado por Martínez, E. Juliá: *Poetas dramáticos valencianos*, II, Madrid, 1929, apéndice, págs. 655-694.

(5) Romeu i Figueras, Josep (*op. cit.*, pág. 106).

(6) *Ibidem* (pág. 113).

(7) *Ibidem* (pág. 119).

(8) En palabras de Josep Romeu i Figueras: «La còpia es de mitjan segle XVIII, a judicar per la lletra. La varietat lingüística del copista és la de les comarques tortosines i de la seva època, com indiquen alguns detalls del text conservat. Però la de l'autor és sens dubte el català oriental i pertany a la primera meitat del segle XVI, si ens atenim a l'estat de la llengua, força satisfactori, als arcaïsmos lingüístics, de versificació i de tècnica dramàtica». (*op. cit.*, pág. 122).

(9) Queralt i Tomàs, Maria Carme: *La Passió d'Ulldecona*. Informatiu del Museu del Montsià, n.º 19, Amposta, abril 1989. En donde dice: «Ara, com en el segle XVI, al voltant de la Passió el món sagrat i el profà es confonen formant part d'una mateixa realitat».